

# PULGARITO

**Obra adaptada a lectura fácil**



Basado en el cuento  
original de Charles Perrault



# PULGARITO

Basado en el cuento original de Charles Perrault  
Obra adaptada a lectura fácil



© de los textos: Alejandro Fernández, Jenny Fraile, Paloma Jover,  
Elisa Larrañaga, Carlos Julián Martínez, David Martínez,  
Verónica Núñez, Amparo Redondo, Santiago Yubero, 2023.  
© de las ilustraciones: José Antonio Perona, 2023

Edita: CEPLI - UCLM / Biblioteca Solidaria

Primera edición, enero de 2024

Asociación de Lectura Fácil de Castilla-La Mancha  
C/ Maestro Pradas, 4 bajo  
16001 Cuenca  
lectiofacil@gmail.com

Impreso en España - *Printed in Spain (E.U.)*

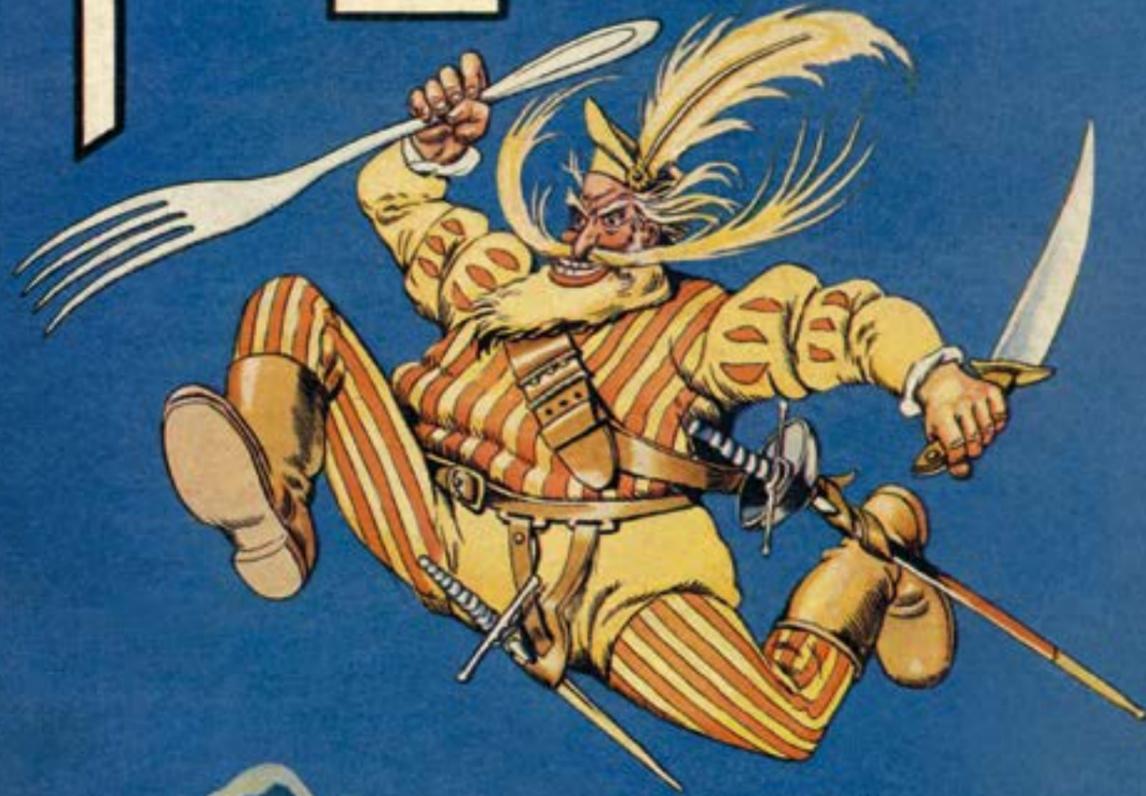


# PULGARITO

I...Cuentos en colores

Cuento de Perrault

# PULGARITO



RAMON SOPENA  
PROVENZA 93-97 — BARCELONA

DIBUJOS DE ASHA

## ¿Por qué en lectura fácil?

Este libro es una adaptación del cuento de Pulgarito (Pulgarcito) a lectura fácil a partir de la edición de Ramón Sopena de la década de los años treinta del pasado siglo XX, cedido por el Fondo Antiguo de la Biblioteca del CEPLI y la edición facsímil de Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Los cuentos clásicos, como es el caso de Pulgarito, están escritos para ser contados, y ello ha permitido que a lo largo de la historia llegasen, a través de la oralidad a todos los públicos y, preferentemente, a los niños. Los cuentos tradicionales nos han ayudado a perder los miedos, a conocer la relevancia de la amistad y el afecto, a reforzar la importancia de la familia, a tener esperanza en la bondad y la solidaridad..., en definitiva, a crecer. Con ellos, hemos sentido la cercanía de nuestros padres, la afectividad de nuestros abuelos, la dedicación de nuestras maestras y la compañía de nuestros amigos. Nos han acompañado siempre. Nos los han contado, pero también los hemos leído; sin embargo, estos cuentos cuando son los originales no todas las personas pueden llegar a su comprensión completa, porque tienen algunos aspectos que pueden complicar su lectura. Y esta es la razón fundamental por la que, desde el Centro de Estudios para la Promoción de la Lectura (CEPLI), en colaboración con el programa de Biblioteca Solidaria de la Junta de Castilla-La Mancha y la Asociación Lectura Fácil de Castilla-La Mancha, con el apoyo



y patrocinio de Fundación La Caixa, hemos querido hacer llegar un cuento tradicional, en su versión original, a todas las personas. Queremos que todos los lectores, independientemente de sus capacidades y habilidades, puedan acceder a este cuento que nos habla de la familia, de la avaricia y la generosidad, de la falta de empatía y de la solidaridad; pero, sobre todo, de la relevancia que podemos tener todas las personas, a pesar de una apariencia de debilidad.

Consideramos que la lectura fácil emerge como una estrategia fundamental para hacer que la información sea accesible para personas con dificultades de comprensión, proporcionando una herramienta valiosa para la inclusión y la igualdad de oportunidades. Al adaptar este libro a lectura fácil buscamos atender a las necesidades específicas de aquellos que enfren-



tan barreras en la comprensión de la lectura y dificultades en el procesamiento de la información escrita. En esta adaptación a lectura fácil, sin perder la historia original, hemos simplificado el lenguaje, incorporado ilustraciones sencillas que apoyan la lectura y eliminado los obstáculos que dificultan su lectura para hacer que pueda ser más accesible a todas las personas que tengan alguna dificultad de comprensión con el objetivo de que puedan acceder al texto de manera autónoma.

Esta obra de Pulgarito en lectura fácil, sin duda, será adecuada a un público más amplio y a colectivos de personas que tienen dificultades para acceder a la lectura. Esperamos que todos puedan disfrutar de este cuento tradicional, cargado de matices y situaciones que nos permiten disfrutar de la lectura al tiempo que reflexionamos sobre el contenido de la historia.

**Santiago Yubero, Elisa Larrañaga y David Martínez**

Centro de Promoción de la Lectura (CEPLI)  
Universidad de Castilla-La Mancha

Biblioteca Solidaria  
Junta de Comunidades de Castilla La Mancha





**H**abía una vez un leñador y una leñadora que tenían siete hijos. El hijo mayor tenía diez años y el más pequeño tenía seis años. La familia era muy pobre. Los hijos eran muy pequeños y no podían trabajar.

El hijo más pequeño se llamaba Pulgarito. Cuando Pulgarito nació era muy pequeño. Tenía el tamaño de un dedo pulgar, por eso sus padres le llamaron Pulgarito. El niño hablaba muy poco y sus padres estaban preocupados por él. Ellos pensaban que Pulgarito no era inteligente, pero estaban equivocados. Pulgarito era muy bueno e inteligente. Él nunca hablaba porque era muy observador.

La familia de leñadores no tenía comida. Cada año era más difícil dar de comer a sus hijos, por eso los padres decidieron abandonar a sus siete hijos.

Una noche los niños se fueron a dormir. Pulgarito no tenía sueño. Se escondió debajo de la silla de su padre y escuchó la conversación que mantenía con la madre:

**Leñador:** Estoy muy triste. No podemos dar de comer a nuestros hijos. Me da mucha pena que mueran de hambre. Iremos al bosque y abandonaremos a nuestros hijos. Quizá así tendrán suerte y sobrevivirán.

**Madre:** ¡Maldito! ¿Serías capaz de abandonar a nuestros hijos?

La madre era incapaz de abandonar a sus pequeños. Pero el padre explicó la situación de la familia. Eran muy pobres. No había otra solución. La madre lloró y lloró. Ella tampoco quería verlos morir de hambre. Al final aceptó y pensó que el padre tenía razón. La mujer se fue a dormir llorando.

Pulgarito escuchó toda la conversación. Después volvió a la cama sin hacer ruido. Pulgarito no sabía qué hacer.

A la mañana siguiente todos se levantaron muy temprano. Pulgarito estaba preocupado, pero no habló con sus hermanos. Pulgarito fue a la orilla del río, cogió muchas piedras pequeñas y las guardó en el bolsillo. Luego volvió con su familia.

Los padres llevaron a los niños al bosque. El leñador empezó a cortar árboles. Los hijos comenzaron a recoger ramas. Los padres vieron a sus hijos distraídos y se marcharon llorando. Les daba mucha pena abandonarlos.





Los niños no veían a sus padres. Estaban solos en el bosque y tenían mucho miedo. Todos empezaron a llorar y a llamar a sus padres. Pero Pulgarito era muy inteligente. Dejó las piedras pequeñas del río en el camino. Esas piedras les guiarían para volver a casa. Pulgarito tranquilizó a sus hermanos:

**Pulgarito:** No tengáis miedo. Yo conozco el camino. Vamos a volver a casa. ¡Seguidme!

Pulgarito usó las piedras pequeñas como guía. Poco a poco salieron del bosque y pronto llegaron a casa. Los niños no se atrevían a entrar, pusieron la oreja en la puerta para escuchar a sus padres.

En ese momento un criado de la aldea estaba con los padres y les pagó diez monedas de oro. Los leñadores estaban sorprendidos. No esperaban recibir ese dinero tan pronto. Esas monedas de oro eran su salvación.



Con esas monedas la madre fue a comprar mucho pan y mucha carne. Ella no quería volver a pasar hambre. Luego volvió a casa, pero seguía pensando en sus pequeños:

**Madre:** ¡Ay! ¿Dónde estarán nuestros hijos? ¿Y si los lobos devoran a mis hijos?

La madre lloraba y lloraba. Y gritó:

**Madre:** ¡Ay, Dios mío! ¿Qué harán nuestros hijos? ¿Dónde estarán?

La madre gritó y los pequeños escucharon. Los pequeños respondieron detrás de la puerta:

**Hijos:** ¡Aquí estamos, madre!

La madre corrió a abrazarlos y dijo:

**Madre:** ¡Hijos míos! Estaba muy preocupada. ¿Cómo estáis? ¿Tenéis hambre?



Todos comieron contentos porque estaban muy hambrientos. Los padres se sentían muy felices por estar con sus hijos de nuevo. Pero la alegría no duró mucho.

Pronto el oro se acabó y la familia volvía a pasar hambre. Los padres, con tristeza, decidieron abandonar a sus hijos otra vez. Como siempre, Pulgarito estaba escuchando, él siempre dormía con un ojo abierto. Esta vez fueron a un bosque muy lejano.

Pulgarito quería recoger piedras pequeñas para señalar el camino de vuelta a casa con sus hermanos. Pero no pudo porque por la mañana la puerta de casa estaba cerrada con llave.

La madre repartió pan entre sus hijos y Pulgarito tuvo una gran idea: utilizar migas de pan para marcar el camino. Y así lo hizo, guardó el pan y dejó migas por el camino. Los padres abandonaron a los hijos otra vez. Pulgarito estaba tranquilo. Sabía volver a casa con sus hermanos. Pero ocurrió algo inesperado. Las migas de pan habían desaparecido. ¡Los pájaros se habían comido las migas! Ahora los muchachos estaban perdidos. No sabían cómo volver a casa.

Los pequeños empezaron a caminar. Hacía frío y el viento era muy fuerte. Todos tenían mucho miedo. Poco a poco anocheció. Los hermanos escuchaban a los lobos y además, empezó a llover. Pulgarito se subió a un árbol para encontrar la salida del bosque y vio una luz a lo lejos.

Los niños caminaron mucho tiempo. Vieron una casa en medio del bosque. Al llegar llamaron a la puerta, una mujer abrió y les preguntó:

**Mujer desconocida:** ¿Qué hacéis aquí, jovencitos?

Pulgarito explicó la situación:

**Pulgarito:** Estamos perdidos en el bosque. Mis hermanos y yo no sabemos dónde dormir. ¿Podemos quedarnos en esta casa?



La mujer desconocida vio a los pequeños asustados y llorando.

**Mujer desconocida:** ¡Ay, pobres! ¿Por qué habéis venido aquí? En esta casa vive un ogro que se come a los niños.

Los hermanos se asustaron. Todos empezaron a temblar. Pulgarito insistió:

**Pulgarito:** ¡Dios mío! ¿Y qué haremos? ¡Los lobos nos comerán en el bosque! Podemos escondernos. ¿Puede hablar con el ogro? A lo mejor el ogro siente lástima por nosotros.

La mujer del ogro era buena persona. Pensó dónde esconder a los niños hasta la mañana siguiente. Llevó a los hermanos a la cocina, donde hacía calor. En la cocina el fuego estaba encendido y la mujer estaba preparando la cena del ogro.

De repente llamaron a la puerta. La mujer escondió a los niños debajo de la cama. Cuando la mujer abrió la puerta, el ogro entró en casa, preguntó por su cena y pidió vino.



El ogro comenzó a cenar. Movía la nariz de un lado a otro, como un perro. Estaba inquieto. El ogro le dijo a su mujer:

**Ogro:** Aquí huele a carne fresca

La mujer respondió:

**Mujer del ogro:** Es que acabo de preparar ternera para mañana.

El ogro desconfiado respondió:

**Ogro:** No. Tú me ocultas algo.

El ogro se levantó de la mesa. Caminó hacia la cama. Debajo de la cama encontró a los hermanos y a Pulgarito. Empezó a sacar a los niños uno tras otro.



**Ogro:** ¿Querías engañarme, mujer? ¡Debería comerte por mentirosa! ¡Me voy a comer a estos niños!

Los pobres hermanos pidieron perdón de rodillas. Pero no hubo suerte. El ogro era cruel y malvado, quería comerse a los hermanos ahí mismo. Buscó un cuchillo. La mujer del ogro gritó:

**Mujer del ogro:** ¿Qué vas a hacer? Es mejor esperar a mañana. Tenemos mucha comida en casa. ¡La comida se pondrá mala!

El ogro empezó a pensar. Tras reflexionar, dijo:

**Ogro:** Tienes razón. Están muy flacos. Dales mucha comida. Después acuéstalos. Mañana estarán deliciosos.

La mujer del ogro estaba muy contenta. Preparó mucha comida. Pero los niños tenían mucho miedo y no comieron nada. El ogro se fue a dormir.



El ogro y su mujer tenían siete hijas. Eran siete ogros niñas. Eran pequeñas pero comían carne fresca, como todos los ogros.

Las hijas del ogro estaban dormidas. Dormían todas en una cama muy grande. Cada ogrita dormía con una corona de oro en la cabeza. En la misma habitación había otra cama. La mujer del ogro acostó allí a Pulgarito y a sus hermanos.

Pulgarito vio las coronas de oro de las siete hijas. Como era muy inteligente, sabía que el ogro podía venir por la noche. Pulgarito tuvo una gran idea. Cogió los gorros de sus hermanos y el suyo y los colocó en las cabezas de las hijas del ogro. Por último, puso las coronas de oro de las ogritas en las cabezas de sus hermanos.

Todo esto lo hizo para confundir al ogro y lo consiguió. El ogro pensó en ir a la habitación a medianoche. Todo estaba muy oscuro. El ogro creía que era buen momento para matar a los niños: se los comería a la mañana siguiente. Pensaba:

**Ogro:** ¡Quiero probar si estos niños están tiernos!



El ogro subió a la habitación donde dormían sus hijas y los hermanos de Pulgarito. Pulgarito no podía dormir. Se quedó quieto cuando entró el ogro. En la habitación no se veía nada. El ogro se acercó a la cama de Pulgarito y los hermanos. Tocó con cuidado sus cabezas y el ogro notó las coronas de oro. El ogro pensó::

**Ogro:** ¡Caramba! ¡Estas son mis hijas! ¡Casi les corto la cabeza! He bebido mucho vino...

El ogro cayó en la trampa. Fue a la otra cama. El ogro estaba seguro de que esos eran Pulgarito y sus hermanos. Tocó los gorros sobre las cabezas. Cogió su cuchillo y cortó la cabeza de sus siete hijas. Una a una.





Cuando acabó, el ogro volvió a la cama y se durmió tranquilo. Pulgarito despertó a sus hermanos. Era el momento de huir. Salieron de la casa en silencio y escaparon al bosque. Pulgarito y sus hermanos caminaron toda la noche, hasta que por fin amaneció

Cuando el ogro se despertó le dijo a su mujer:

**Ogro:** ¡Sube a la habitación y arregla a esos muchachos!

La mujer del ogro estaba muy contenta. Pensó que el ogro quería vestir a los niños. Pero no. La mujer del ogro entró en el cuarto. Encontró el suelo lleno de sangre y las siete cabezas de sus hijas estaban en el suelo. El ogro esperó. Su mujer no volvía. El ogro malvado decidió subir para ayudar. Cuando vio las cabezas de sus hijas el ogro se quedó paralizado. El ogro gritó:

**Ogro:** Pero ¿qué he hecho? ¡Malditos niños! ¡Me han engañado! ¡Esos muchachos van a pagar por esto!



El ogro estaba muy furioso. Se puso sus botas gigantes. Salió de casa y corrió tras Pulgarito y sus hermanos. El ogro buscó y buscó por todas partes. Con sus botas mágicas el ogro corría rápido como el viento. Cruzaba montañas de un salto. Casi alcanzó a Pulgarito y a sus hermanos, pero Pulgarito encontró un escondite. Todos los niños estaban escondidos cuando el ogro los alcanzó.

El ogro estaba cansado de saltar y de correr. Necesitaba un descanso. El ogro malvado se tumbó cerca del escondite de Pulgarito y se durmió rápidamente.

Los hermanos de Pulgarito huyeron a casa con sus padres. Pero Pulgarito tenía una idea. Se acercó al ogro en silencio y le quitó sus botas mágicas con mucho cuidado.



Pulgarito podía correr muy rápido con las botas mágicas y se fue saltando hasta la casa del ogro. Allí estaba la mujer del ogro llorando por sus hijas. Pulgarito habló con la mujer y le dijo, para engañarla:

**Pulgarito:** ¡Señora! El señor ogro está en peligro. Unos ladrones lo han capturado. El señor ogro me vio. Él me envió aquí. Necesita todo vuestro oro. Así pagará a los ladrones. Los ladrones matarán al señor ogro si no paga. Él me prestó sus botas mágicas para llegar antes. ¡Rápido! ¡El señor ogro necesita el oro!

La mujer del ogro no dudó. Cogió todo el oro y se lo dio a Pulgarito. El niño se marchó muy rápido.

Pulgarito volvió a casa con sus padres y sus hermanos. Les entregó el oro y todos se pusieron muy contentos. Ahora podrían comprar comida y no pasar hambre nunca más.

Tiempo después, Pulgarito se puso otra vez las botas mágicas. Esta vez corrió y corrió hasta llegar al castillo del rey. El rey estaba muy preocupado: su ejército había ido a una guerra, a un país lejano y no tenía noticias. Nadie sabía qué tal estaban los soldados ni si habían ganado la guerra.

Pulgarito se acercó al rey y le dijo:

**Pulgarito:** Rey, puedo traer noticias del ejército antes de la noche.

El rey estaba muy sorprendido y le respondió:

**Rey:** Si cumples tu promesa te pagaré con mucho oro.

Y así fue. Pulgarito cumplió su promesa. Con sus botas mágicas corrió y saltó. El rey le pagó muy bien, le encargó más trabajos y muy, muy rápido llevaba noticias de un lado a otro. Durante años trabajó de cartero real y ganó mucho oro.

Finalmente, Pulgarito volvió con su familia. Entonces compró tierras, casas y mucha comida. Nunca más volvieron a pasar hambre.





